

SEGM ENTO

Breve panorama histórico de la villa de San Cristóbal de La Habana

POR PEDRO A. HERRERA LÓPEZ

Es tradición celebrar en el mes de noviembre, el aniversario de la Fundación de La Habana, en las márgenes del puerto de Carenas, trasladadas desde la costa sur de la región occidental, establecida en la desembocadura del río Onicajinal, el posible Ajiconal ⁽¹⁾ que desemboca en el río Hondo y el puerto de La Coloma al sur de la actual provincia de Pinar del Río.

Antiguo Palacio del Centro Asturiano de La Habana



La conquista del imperio azteca por Hernán Cortés, y el descubrimiento del canal de La Florida, fueron las causas de dicho traslado, donde ya existían asentamientos de españoles en las márgenes del río Casiguaguas, ahora Almendares, y en la rivera de la bahía.

Como todas las villas fundadas por Diego Velázquez de Cuéllar, tuvo La Habana desde su comienzo un ayuntamiento a la manera de los que de Castilla y su primer alcalde fue Pedro Barba.

Pronto los vecinos, que no siguieron a Cortés, fue-

ron trasladándose a la costa norte. Cinco años después, en 1519, el Ayuntamiento o Cabildo se trasladaba también al nuevo emplazamiento y abandonaba el primer asiento.

Así nació la que poco después fuera la capital de la Colonia y posteriormente lo sería de la República de Cuba.

Por ese motivo —ser la sede del Gobierno—, se fue reuniendo en La Habana lo mejor de la sociedad de su tiempo, y por lo tanto los mejores edificios públicos y privados de toda la Isla.

A los pocos años de su fundación (1537), los piratas franceses comenzaron a atacar a la naciente población, y fue necesario fortificarla. Primero fue la fortaleza del adelantado Hernando de Soto, destruida en julio de 1555, por el corsario francés Jacques de Sores, y defendida heroica aunque inútilmente por Juan de Lobera. Le siguieron la

Real Fuerza, el primer castillo “renacentista” de toda América (1556-1574), el de los Tres Reyes del Morro (1590-1630) y San Salvador de la Punta (1595). Se edificaron también la Parroquial Mayor y poco después el primer hospital, San Felipe y Santiago, y los conventos de San Francisco de Asís, y el de Santo Domingo. Se dotó entonces a la población de su primer acueducto, la Zanja Real, y se trazaron por la misma época la Plaza de Armas, la Plaza Vieja y la de San Francisco, esta última robándole terreno al mar.

Fue por esos años, que empezaron a construirse casas de mampuesto y tejas como las de los Rojas, los Sotolongo, los Cepero y los Pérez Borroto, fundadores de la villa, las de Antón Recio, de Martín Calvo de la Puerta y otras familias importantes del siglo XVI.

En el XVII se construye el convento de monjas de



Santa Clara (1644), el hospital de mujeres de San Francisco de Paula (1699), el de San Agustín (1609), el de las Catalinas (1688), el colegio de niñas pobres de San Francisco de Sales, y el de San Ambrosio para niños, por el Obispo Excelentísimo Doctor Diego Evelino de Compostela en 1689. Se comienza la construcción de las murallas en 1667, la que durará varios años en terminarse. Se erigen parroquias del Espíritu Santo (1648), la del Santo Ángel Custodio (1690), y la del Santo Cristo del Buenviaje (1693).

El siglo XVIII trae nuevo estilo y nuevos apellidos. El barroco adopta formas muy peculiares en La Habana. Se construyen los palacios de los Chacón, de los Peñalver y de Ponce de León en la Plaza de la Catedral, de los Herrera, de los de la Barrera, los Cárdenas, los Montalvo, los Zequeira, los Barreto, los Beltrán de Santa Cruz y muchos otros más. Se levanta el nuevo templo de San Francisco de Asís y el Nuestra Señora de la Merced, y se reconstruye la iglesia y el hospital de San Francisco de Paula, destruido por un huracán. Se terminan las murallas comenzadas el siglo anterior. La vida cultural paralela-

mente fue enriqueciéndose con la creación de la Universidad (1728), y del Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1774).

A la toma de La Habana por los ingleses en 1762 – que dura once meses-, siguió la construcción de la Fortaleza de la Cabaña (1764-1774), y de los castillos de Atarés y del Príncipe, del Palacio de Correos o del Segundo Cabo (1770) y de los Capitanes Generales y Ayuntamiento (1776-1792), la Casa de la Obra Pía de Martín Calvo de la Puerta (1774). Se terminó la Catedral (1748-1790). Se embelleció la Capital con la Alameda de Paula, al final de la cual se construyó el primer teatro, el Coliseo, y la Alameda de Extramuros o Paseo del Prado.

Nuevos aires soplan al comenzar el siglo XIX. Napoleón sojuzga a Europa, y la influencia de la independencia de los Estados Unidos de América y de la Revolución Francesa penetra en la América Latina, y comienzan las luchas por la libertad, y las colonias españolas del sur obtienen su independencia. Al finalizar el siglo, España pierde sus últimas colonias americanas: Cuba y Puerto Rico.

También nuevos estilos se imponen. Se construyó

en La Habana –para memoria de su fundación– el Templo, de filiación neoclásica. Se hermosea la Plaza de Armas, dándole el trazado que muestra actualmente. Se hacen la Alameda de Isabel II, frente a las murallas y el Paseo Militar o de Carlos III. Datan de esta época los mercados de Tacón y de Colón, ambos extramuros, así como la nueva Cárcel, el teatro de Tacón y el Campo de Marte. Se erigen las fuentes de la India o Noble Habana, la de los Leones en la Plaza de San Francisco, la de Neptuno, la Columna de O' Donnell en la Alameda de Paula, y varias más por toda la Ciudad.

La Habana se extiende fuera del antiguo cinturón de sus murallas, y sigue creciendo, primero a lo largo de los viejos Caminos Reales, que se transforman en calzadas y avenidas, y en sus alrededores. Se edifican nuevos palacios que ahora se acogen al neoclasicismo. Máximos exponentes de ello son el bellissimo Palacio de los Aldama, y el severo Palacio de la Marquesa de Villalba.

Y así encuentra a la Ciudad el siglo XX. Surgen nuevos barrios entrelazán-

dose a veces. Se unen paulatinamente a la Capital, los municipios limítrofes. La primitiva villa de San Cristóbal, se ha convertido en gran ciudad.

Pero no obstante, al cabo de cuatrocientos setenta y nueve años, aun subsiste La Habana Vieja. Aquel núcleo, primitivo aprisionado por las murallas, donde todavía quedan muchos y muy valiosos testimonios, de sus casas, iglesias y conventos de los cinco siglos –del XVI al XX– de su siempre próspera existencia, muchos de ellos restaurados o en proceso de restauración.

Teniendo en cuenta todo esto, la UNESCO declaró a La Habana Vieja y a su sistema de fortificación "Patrimonio de la Humanidad" en el año 1982.

NOTAS

1 García del Pino, César: "¿Dónde se fundó la villa de San Cristóbal?" *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, p. 5, enero-abril de 1979, La Habana.

2 Castellanos y García, Gerardo: *Relicario histórico. Frutos coloniales y de la vieja Guanabacoa*, p. 71, La Habana, 1948. Editorial Librería Selecta.

3 Arrate, José Martín Félix de: *Llave del Nuevo Mundo antemural de las Indias Occidentales*, p. 30. La Habana, 1964. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.

4 Urrutia y Montoya, Ignacio de: *Teatro histórico, jurídico y político militar de la Isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital*, La Habana, p. 127-128. La Habana, 1963. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.